

RAID TRANS PYRAMIDS (EGIPTO)

TRAS LA ESTELA DE LOS FARAONES

Egipto es un destino fascinante, y viajar allí nos transforma en exploradores dispuestos a descifrar los secretos de las pirámides o de la Esfinge y nos convierte en testigos del boato y las intrigas de Ramsés, Tutankhamon o Cleopatra... Pero además de su riqueza histórica, Egipto es un país de desierto que ofrece al aventurero varios de los paisajes más bellos del Sahara. Texto Laurent Roy/F.J.C. Fotos Globe Trotter Raids



Tras la revolución que significó la caída de Mubarak el pasado febrero, la afluencia de turistas a Egipto cayó drásticamente, pero ¿había razón para ello? Desde 2001, la agencia Globe Trotter organiza viajes a Egipto, e incluso llegó a negociar con las autoridades locales la exención de llevar el Carnet de Passage en Dounas (CPD), para los miembros de nuestras rutas que llevaran su propio vehículo. Esta experiencia ha forjado estrechos vínculos con una amplia red de colaboradores locales que fueron determinantes a la hora de empujarnos a dar el paso y seguir adelante con nuestro Raid Trans Pyramid, cuya salida estaba prevista para el pasado 30 de marzo. Así las cosas, 24 vehículos se dieron cita en la fecha prevista en el puerto de Venecia para llevar a cabo la travesía bajo la siempre experta dirección de René Metge. Hasta junio de 2010, se desembarcaba en Túnez y se entraba en Egipto por tierra, tras atravesar Libia, pero en la actualidad esta alternativa es inviable. El ferry semanal que une Venecia con Alejandría ha simplificado el acceso a Egipto para los viajeros, que además pueden aprovechar la travesía para ir “estrechando lazos” con los otros participantes de la ruta y con los miembros de la organización –asistencia médica, mecánica, etc.–. Tras la llegada a Alejandría llega la hora de los trámites burocráticos. Entre otras cosas, las autoridades egipcias obligan a llevar un extintor de cinco kilos y placas de matrícula locales que hay que alquilar. Después de cinco horas de gestiones, por fin nos vamos al hotel a descansar.



Desde mediados de 2010, el puerto de Alejandría constituye nuestra puerta de entrada y salida en nuestros viajes a Egipto.



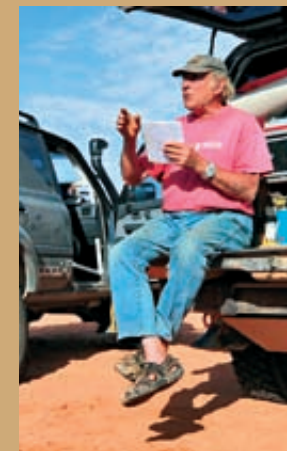
La vieja ciudad de Siwa, con sus construcciones de adobe, es la primera parada de nuestro periplo por el país de los faraones.



Al tratarse de una zona históricamente poco transitada y estar acompañada de cierto halo de misterio, la meseta de Gilf el Kebir es uno de los lugares más interesantes de nuestra ruta.

GUÍA DE EXCEPCIÓN

Poco queda por conocer, a estas alturas, del currículo de René Metge. Este francés de 69 años ha ganado tres veces el Dakar, ha sido director de esta carrera y responsable de otras como el el Masters Rally –luego Rally de Oriente– o, actualmente, el Africa Race. Y además, cuando su agenda se lo permite, se embarca en alguna travesía de las organizadas por Globe Trotter para ejercer de cicerone y aportar toda su experiencia. Se trata de todo un lujo y una garantía para quien desee recorrer cualquier parte del mundo a bordo de un todoterreno.



El oasis de Siwa fue sede de uno de los oráculos más importantes de la antigüedad, el de Amón. Hasta allí se desplazó Alejandro Magno para ser confirmado como faraón de Egipto.

SIGUIENDO LOS PASOS DEL CONDE ALMASY



Situada en la esquina sudoeste de Egipto, la meseta de Gilf el Kebir no fue explorada en profundidad hasta entrado el siglo XX, especialmente durante los años 20 y 30, donde destacan las expediciones del príncipe Kemal El Dine Hussein y las del húngaro Laszlo Almasy, descubridor de la famosa Cueva de los Nadadores, una de las más importantes muestras de pintura rupestre de todo el Sahara. Estas y otras muchas pinturas y petroglifos dan testimonio de que en el neolítico fue una verde y fértil pradera. Además, la leyenda y la Historia se unen al situar en este escenario al ejército del rey persa Cambises II que pereció enterrado en las arenas hace 2.500 años, mientras que durante la II Guerra Mundial este fue un importante enclave para el Ejército Británico.

Además de importantes muestras de arte rupestre, en Gilf El Kebir se pueden encontrar vestigios de la II Guerra Mundial.



La primera etapa es un enlace hasta el oasis de Siwa, situado en el Oeste del país, en el corazón de las dunas. En medio de un gran palmeral, podemos nadar en los llamados Baños de Cleopatra, una piscina alimentada por una fuente de aguas termales y que estaba reservada para las abluciones de la reina. También tuvimos la posibilidad de visitar la llamada Colina de los Muertos, que se encuentra totalmente horadada por numerosas cuevas que sirvieron de tumbas y que encierran interesantes frescos y bajorrelieves. Como algo excepcional en este tipo de rutas, los participantes en el viaje pueden circular libremente –siguiendo los puntos GPS– y realizar el recorrido a su ritmo, sin necesidad de marchar en convoy.

EN LAS DUNAS DEL GRAN MAR DE ARENA

Después de abastecernos convenientemente de combustible y agua, nos disponíamos a pasar seis días en pleno desierto. Esta parte del recorrido la iniciamos atravesando el Gran Mar de Arena de Norte a Sur, navegando paralelos a los cordones de dunas. El trazado no es técnicamente muy difícil, pero la arena es muy clara y las dunas enormes, por lo que hay que prestar atención continuamente al terreno, ya que se pueden encontrar, de pronto, vertiginosos descensos.

Los campamentos en medio de la nada siempre son dignos de recordar por la tremenda sensación de libertad que transmiten. En estos momentos la Naturaleza nos hace sentir casi insignificantes, sensación que refuerza la unión entre los miembros del grupo y crea un magnífico ambiente que culmina con unas animadas veladas con una copa de vino en la mano.

Pasamos por la zona de los “cristales libios”, área salpicada por una gran cantidad de pequeños cristales de sílice diseminados sobre la arena. Su origen es desconocido, aunque alguien apunta a que puede tratarse de restos de un meteorito. Pronto llegamos a la meseta de Gilf el Kebir, con sus paisajes constantemente cambian-

tes y, siguiendo rumbo sur, encontramos wadi Sora, famoso por sus yacimientos de pinturas rupestres, donde destacan la Cueva de los Nadadores y la de Fogini –descubierta en 2002–.

Entre Siwa y Abu Simbel hay 1.600 kilómetros y no hay carretera ni posibilidad de repostar, por lo que hemos tenido que transformar nuestro camión de la organización en una especie de camión cisterna que carga varios bidones de combustible con los que abastecer al grupo aproximadamente a la mitad del trayecto –nuestro HDJ 80, por ejemplo, consumió 200 litros en 800 kilómetros–.

Más adelante, las “Eight Bells” –ocho pequeñas montañas en forma de campana que sirvieron durante la II Guerra Mundial para señ-

HASTA EL OASIS DE SIWA SE ACERCARON, EN LA ANTIGÜEDAD, ALEJANDRO MAGNO Y CLEOPATRA

lizar un aeródromo utilizado por los británicos– nos indican la dirección Este hacia Bir Tarfawi. Tras establecer el campamento, por la tarde, se repite el mismo ritual: aseo, copa con los amigos, cena, café y, luego, apoyar al cabeza en suelo y mirar al cielo para ver las estrellas fugaces que resquebrajan la noche y nos hacen pedir deseos...

LA MAGIA DEL NILO

A medida que avanzamos hacia el Este, el horizonte se va cubriendo de verde, señal inequívoca de que nos adentramos en el valle del Nilo, y vamos entrando en contacto con numerosos campesiones enfrascados en sus quehaceres diarios y multitud de niños que nos saludan a nuestro paso. El Nilo recorre Egipto como una serpiente de Sur a Norte y durante siglos fue el nexo de unión del Alto y el Bajo Egipto. Su inundación anual depositaba el limo fertilizante del que dependía el futuro de la cosecha, lo que llevó al historiador griego



Estos pequeños vidrios salpican la zona conocida como “Campo de los Cristales”.



Los Baños de Cleopatra son el lugar más evocador del oasis de Siwa.

Esta imagen nos da la respuesta al porqué del nombre que recibe esta zona del Egipto occidental: Gran Mar de Arena.





La esfinge –cuyo rostro es el del faraón Keops–, preside la meseta de Giza, junto a las tres pirámides.

¿POR QUÉ EN GIZA?

Hace 4.600 años, Keops, un faraón de la IV dinastía, decidió erigir su mausoleo en la meseta de Giza, un emplazamiento que reunía varias condiciones que lo hacían idóneo para establecer su morada eterna: era un lugar elevado sobre el horizonte, estaba enfrente de Heliópolis –sede del culto al Dios solar Re– y justo al sur de Letópolis, donde se adoraba a Horus. Además, ya existían algunas tumbas, por lo que se consideraba “terreno santificado”. La pirámide erigida por Keops, cuya obra fue dirigida por su sobrino Hemiunu, tiene 146 metros de altura; luego le siguió su hijo Kefrén, con una de 143, y finalmente su nieto micerinos, con una de solo 66 metros. Las pirámides no son las únicas edificaciones de la necrópolis de Giza, sino que, además de la Esfinge, se hallan numerosos templos, hipogeos, pequeñas pirámides y restos del poblado que debieron habitar los constructores de las pirámides: algo más de 5.000 trabajadores, cualificados y privilegiados, en virtud de los últimos estudios arqueológicos que revelan una dieta rica en proteínas y unos cuidados médicos, inaccesibles para la mayoría de los egipcios del Imperio Antiguo.



Nuestro recorrido hacia el Norte, siguiendo el trazado del Nilo, nos permite hacer una parada para visitar la isla de Filé.



1

1. Gilf el Kebir reúne una de las más importantes muestras de arte rupestre del Sahara. 2. En Abu Simbel, antes de llegar a Asuán, encontramos el templo de Ramsés.



2



3

3. Siguiendo el Nilo hacia el Norte, no podemos dejar de visitar los templos de Luxor y Karnak.

Heródoto a decir que Egipto era un don del Nilo. Al caer la tarde, las falucas típicas con sus velas triangulares, surcan el Nilo mientras el sol se ahoga en sus aguas.

La organización no diseña etapas demasiado largas, de forma que quede tiempo para que los participantes puedan disponer de horas libres para descansar o visitar las ciudades. Abu Simbel es nuestro primer contacto con la “civilización” desde Siwa, y aquí podemos visitar los célebres templos mandados construir por Ramsés II, que se yerguen a orillas del lago Nasser. Desde allí nos dirigimos al Norte hacia Asuán –aprovechamos el trayecto para visitar la Isla de Filé– y luego a Luxor. Aquí pasamos dos noches en un lujoso hotel a orillas del Nilo, y los participantes pueden disfrutar de un día libre.

Los aficionados a la arqueología disponen de una amplia oferta para ocupar su tiempo. En la margen izquierda se encuentra la necrópolis de la antigua Tebas, la Ciudad de los Muertos, donde, por encima de todo, destaca el Valle de los Reyes. En la otra orilla observamos dos de los templos imprescindibles en cualquier visita al país de los faraones: Luxor y Karnak. Tras la sobredosis de templos, tumbas, momias, obeliscos y papiros, regresamos al desierto.

EN EL DESIERTO BLANCO

El erg de Karaween nos pone, por momentos, en aprietos, porque la arena es muy fina y está blanda, pero las vistas que ofrece merecen la pena. Las pistas que tomamos después dan muestra de haber estado muy concurridas. Aún se perciben las rodadas, y nos vienen a la

El Desierto Blanco –ya en la recta final de nuestro recorrido– nos regala estas extrañas formaciones geológicas producto de siglos de erosión sobre la roca caliza.



Ante la imposibilidad de recorrer los 1.600 kilómetros que separan Siwa de Abu Simbel, la organización lleva un cargamento de combustible.



Los zorros del desierto están habituados a los turistas y pueden incluso sumarse a la cena con nosotros.



mente esas imágenes desde el helicóptero con los participantes del Rally de los Faraones levantando nubes de *fesh-fesh*.

El Desierto Blanco es el penúltimo jalón de nuestro camino, y en él podemos disfrutar de unas extravagantes y particulares formaciones rocosas de color blanquecino, con forma de champiñón y varios metros de altura. Por la tarde, en el campamento, compartimos comida con un par de zorros del desierto que se acercan a apurar nuestras sobras después de la cena y nos relajamos mientras consultamos el libro de ruta donde ya solo resta una etapa por marcar: “Desierto Blanco-El Cairo”. El trayecto nos lleva hacia wadi Hitan –conocido como el cementerio de las ballenas, ya que en este lugar se encontraron esqueletos de estos cetáceos–, y de allí a wadi Rayane, en la depresión de Fayoum.

AL PIE DE LAS PIRÁMIDES

Antes de tomar el ferry de Alejandría a Venecia, disfrutamos de una última jornada en El Cairo, en la que lo primero es inmortalizar nuestro 4x4 al pie de las pirámides de Giza, observados impasiblemente por la Esfinge. Heródoto contó que 100.000 hombres fueron los encargados de construir la gran pirámide de Keops –la mayor de las tres, con 140 metros de altura–, aunque hoy sabemos que fueron muchísimos menos y que no eran esclavos, como también señaló el historiador griego. El hijo de Keops, Kefrén, construyó la segunda pirámide y el hijo de éste, Micerinos, la tercera. Los tres faraones pertenecieron a la IV dinastía y vivieron hace más de 4.500 años.

Una vez finalizada la travesía, en la cual todo ha salido a la perfección, no podemos más que agradecer a nuestros amigos egipcios que nos convencieran para llevar a cabo el viaje, y desde ya empezamos a trabajar en el siguiente viaje al país del Nilo, cuya salida está prevista para el próximo 19 de octubre... Por si aún tienes dudas, te pondremos los dientes largos: René Metege ha prometido acompañarnos de nuevo.

DATOS ÚTILES



POBLACIÓN

■ 84.976.000 (España, 46 millones).

SUPERFICIE

■ 1.001.450 km² (España, 504.782 km²).

CLIMATOLOGÍA

■ **Clima subtropical** con una época cálida de extremo calor entre mayo y septiembre, y una fría (de menos calor) de octubre a abril. En las zonas desérticas se producen grandes variaciones térmicas entre el día y la noche.

LENGUAS OFICIALES

■ Árabe (en zonas turísticas se entienden, inglés, francés, español...)

RELIGIÓN

■ Musulmana 82-93% (religión oficial). Cristiana (en su mayoría coptos) 6-17%.

MONEDA

■ **Libra egipcia**. 1€=7,30 Libras egipcias.

HORARIO

■ UTC +2, España +1 hora.

SALUD

■ No se recomienda ninguna vacuna en especial.

DOCUMENTACIÓN

■ **Visado**. Obligatorio. Se extiende en cualquier frontera egipcia al instante o en la embajada de Egipto de Madrid (dos días y 23 euros), en la calle Velázquez, 69, 28006 Madrid, 915 776 308/09).

■ **Carnet de Passage en Douanes**. Es obligatorio para entrar con nuestro coche, y lo emite el RACE. Cuesta aprox. 200 €, más una fianza cuya cantidad varía según el modelo y la antigüedad del vehículo (entre 3.500 y 7.000 €, que se devuelven al regreso). Los participantes del Raid Trans Pyramids están excepcionalmente exentos.

■ **Carné Internacional de Conducir**.

En Jefatura Provincial de Tráfico (una foto más carné de conducir español). ■ **Seguro**. Se emite en la frontera y al instante (10 euros).

Tasas de vehículo. La tasa de circulación obligatoria asciende a 300 euros; también es obligatorio alquilar una matrícula egipcia (15 euros), cuya fianza sólo se devuelve si se sale por la misma frontera (pese a que no devuelvan el dinero por salir por otro punto, sí exigen la devolución de la matrícula bajo pena de multa); además existen otras tasas menores.

PRECIO DEL COMBUSTIBLE

■ Gasóleo: 0,15 euros/litro.

ALOJAMIENTO

■ Como país volcado al turismo, la infraestructura es impresionante, desde lujosos y completísimos hoteles de cinco estrellas a pequeños campings familiares en oasis minúsculos. La acampada libre es segura.

CARTOGRAFÍA

■ Carreteras y pistas (1:950.000 de Kümmery-Frey, para seguir el Nilo, y 1:750.000 de Nelles Maps), y topográficos (Tactical Pilotage Charts 1:500.000).

EMBAJADA EN EGIPTO

■ 41, Ismail Mohamed-Zamalek. Tel.: 2735 58 13 / 2735 64 37 / 2735 64 62 / 2735 36 22 / 2735 36 03.

www.mae.es/embajadas/elcairo/es/home emb.elcairo@maec.es

Más información: www.mae.es

Si quieres más información acerca de este viaje, la encontrarás en la pag. 95 (sección Destinos) o en la web www.raids-globetrotter.com/raids/trans-pyramids



Las pistas cercanas a Karaween dan muestra de haber estado muy transitadas por las abundantes roderas que encontramos.



A medida que abandonamos el desierto y nos vamos adentrando en el valle del Nilo, empezamos a ver campesinos y, en los lugares más pintorescos, es familiar la estampa de la policía turística patrullando a lomos de dromedario.